

2

PROPORCIONALIDAD NUMÉRICA

La verdad y otras mentiras

Sascha Arango

La verdad y otras mentiras



Autor: Sascha Arango

ARGUMENTO

Henry Hayden, un escritor de fama internacional con un pasado poco claro, esconde, entre otros, dos secretos: uno, quien escribe sus novelas es su mujer Martha, que le quiere con locura y prefiere permanecer en la sombra; dos, tiene una amante, Betty, su editora, que le confiesa que está embarazada y quiere casarse con él. Henry planifica asesinarla arrojando al mar su coche, con ella dentro, desde un acantilado. Pero un cambio imprevisto hace que quien ese día conduzca el coche sea su mujer, que cae al mar y desaparece. Henry es tan hábil que consigue engañar a la policía y presentar el crimen como un accidente. Al poco tiempo, intenta otra vez matar a Betty y para ello la cita en un restaurante cercano a la costa. Esto es lo que ocurre.

La verdad y otras mentiras

Al ver el segundo juego de cubiertos, el *maitre* comprendió que Henry preferiría aguardar un poco antes de empezar a comer, no le cupo duda de que había quedado con una mujer y por eso le preguntó si le apetecía un vermut, la única bebida que puede tomar un *gentleman* que espera a una dama sin parecer indecorosamente ansioso. Al cabo de un segundo, el teléfono de Henry vibró. Era Betty.

–Oye, estoy yendo por una pista de tierra horrible, ¿puede ser?

–Sí, puede ser.

El aire temblaba dentro del coche. Betty miró por la ventanilla lateral, cubierta de polvo, y la bajó un poco. Una fina lluvia de partículas se coló en el vehículo, donde formó nubes, depositó cristales sobre su piel, se le metió en el pelo y en los pulmones, y se mezcló con la humedad de sus mucosas.

–¿Qué ves?

–Pues a mano derecha veo campos y postes de la luz, y a la izquierda unos arbustos, y aparte de eso nada más. Por cierto, aquí hay una polvareda increíble. Cuando llegue voy a parecer Ben-Hur después de la carrera de cuadrigas.



Mentalmente, Henry vio que Betty se encontraba en el camino correcto.

–Sigue los postes de la luz y te traerán hasta aquí.

Betty echó un vistazo al GPS.

–En el navegador solo aparece un caminito. Todavía quedan cuatro coma nueve kilómetros. ¿Puede ser?

–Sí, vas bien. Sigue recto hasta llegar al agua. Hay un viejo puerto, el restaurante se llama Alte Hafen. Estás muy cerca. [...]

El teléfono de Henry volvió a vibrar.

–¿Dónde estás, Betty?

–He llegado a un vertedero y tengo ante mí un cartel de PROHIBIDO EL PASO. ¿Es una broma? Aquí no hay ningún restaurante.

–Estás delante de un muro, ¿verdad?

–Sí, pero no pienso seguir adelante. Esto da mucha grima.

Henry se rio.

–No le hagas caso al cartel y avanza un poco más. Salgo y voy a buscarte.

Su carcajada la tranquilizó. Tras un instante de duda, Betty volvió a subir al coche y avanzó lentamente junto al muro, con el teléfono pegado a la oreja. Oía la respiración calmada de Henry. A mano izquierda, cincuenta metros más adelante, apareció un descampado y, más allá, el mar.

–Vale, ya estoy delante del agua –dijo Betty–. Hay un hangar, y barriles y raíles viejos por todas partes. No veo ni una persona, ni un solo coche. ¿Dónde estás?



–Llegando. Para junto al hangar, enseguida estoy ahí.

Betty detuvo el coche junto al hangar, cuya puerta enorme estaba abierta como la boca de un caimán. El parabrisas estaba tan cubierto de polvo que no lograba ver qué se ocultaba en la oscuridad del recinto.

–¿Dónde está el restaurante? ¿Ahí dentro?

–Te estoy viendo, Betty. Sal del coche y da media vuelta. ¿Me ves?

Betty abrió despacio la puerta del vehículo y bajó. Soplaban un viento frío procedente del interior del hangar oscuro. Agarró el teléfono con fuerza y miró a su alrededor, buscando a Henry.

–¿Dónde estás, Henry?

Al inspector Jenssen le gustaban las estadísticas y, al igual que la mayoría de sus colegas, estaba al corriente de las estadísticas anuales de criminalidad. Los números pueden ser muy reveladores, sobre todo si uno los compara entre sí. Por ejemplo, en 2009 en Alemania hubo 38117 mujeres que se hicieron el láser en la cara, en comparación con 42623 hombres en ese mismo período de tiempo. «¿Qué nos dice esa información?», le gustaba preguntar a Jenssen cuando presentaba ese tipo de datos en la cantina de la comisaría.

En la categoría «muertes y homicidios», los crímenes sangrientos habían disminuido un 2,2% en comparación con el año anterior. La tasa de casos resueltos era de un 95,9%, un dato que dice mucho de la labor de las autoridades y muy poco de la percepción del delincuente violento medio. Así pues, deducimos que la mayor parte de los criminales acepta que exista casi un 100% de probabilidades de que los detengan y reciban un cas-

La verdad y otras mentiras

tigo severo, pero no les importa. A lo mejor eso se debe a que hablamos tan solo de casi un 100%, y de que las estadísticas no los afectan directamente a ellos, sino a otros. No olvidemos tampoco que la estadística criminal incluye solo los casos de asesinatos «reconocidos». Los no reconocidos, por no llamarlos perfectos, quedan en el limbo de los datos inexistentes. Por ello, es de esperar que durante los próximos años se registre un porcentaje similar de asesinatos perpetrados y expiados. Y esa certeza es algo así como un mal presentimiento.

Para Jenssen, la muerte de Martha por ahogo era un caso claro de muerte por accidente, ya que no existía ningún móvil ni indicio que apuntara en otra dirección. [...] En cambio, la desaparición de Betty, de treinta y cuatro años y editora de la Editorial Moreany, no era ni un accidente ni, desde luego, un suicidio. Un helicóptero de la guardia costera había avistado el coche incendiado sobre las diez de la noche, durante un vuelo nocturno de rutina. A su llegada a las once menos cuarto, los bomberos solo habían podido sofocar los restos plásticos del vehículo, que aún ardían, con espuma, un procedimiento que había destruido valiosas pistas en las inmediaciones del vehículo. Los miembros del cuerpo de bomberos no habían hallado restos humanos.

Una hora después de empezar el turno de mañana, Jenssen llegó a los terrenos de la fábrica de conservas de pescado. Esta llevaba diez años en desuso y parecía una especie de balneario postapocalíptico de la Costa Brava. [...] Los de la brigada de rastreadores se arrastraban por el suelo buscando sangre, pelos, restos de grasa corporal o huesos pulverizados. [...] Jenssen caminó hasta el mar y contó cuarenta y dos pasos. Unos



viejos raíles avanzaban por un talud de hormigón hasta el agua, donde aún se veían las vagonetas oxidadas que en su día habían servido para trasladar la carga de las balandras a tierra. En la buena época, cuando aún había peces.

Tras una búsqueda infructuosa, volvieron a subir los perros rastreadores a las furgonetas. Un par de agentes con tubos de respiración y mascarillas inspeccionaban las aguas próximas al puerto, a la espera de que a lo largo de la tarde llegaran los buceadores que habían solicitado. Jenssen estaba convencido de que no encontrarían nada. Se sentó en una rueda de camión que los de la brigada de investigación criminal ya habían inspeccionado y, sin que nadie lo viera, empezó a hacer estiramientos para intentar recuperar el control sobre los brazos. Estaba seguro de que no iban a encontrar ni el cadáver, ni rastro del asesino, ni nada que sirviera para aclarar el caso. Una vez más, se sacó el fax arrugado del bolsillo y leyó la transcripción del protocolo de emergencia.

A las 21.16 h, Henry había llamado al número de emergencias de la policía desde su móvil. En primer lugar había preguntado si la policía tenía constancia de algún accidente de tráfico. A continuación, Henry había contactado que Betty, su editora, no había acudido a su cita en el restaurante con el manuscrito original de su última novela. Ella lo había llamado en dos ocasiones, desde el coche, una vez para preguntarle qué camino debía tomar y otra para avisarle de que llegaría tarde. Hacía horas que el teléfono de la mujer estaba ilocalizable. El agente que atendía el número de emergencias le había

dicho que no tenían constancia de ningún accidente de tráfico y que todavía era pronto para dar a la mujer por desaparecida y empezar a buscarla. Una respuesta totalmente correcta desde el punto de vista formal. Jenssen estaba seguro de que, cuando comprobaran el registro de llamadas del móvil de Henry, la duración y localización de las llamadas recibidas encajaría con la información que este les había proporcionado.

Lo que le parecía extraño era aquella acumulación de coincidencias. Dos mujeres desaparecidas en menos de un mes, ambas estrechamente ligadas a Henry. Con una estaba casado y con la otra trabajaba. Pero ¿no habría pensado lo mismo cualquiera que se encontrara en su situación?, se preguntó Jenssen. Otra coincidencia era que las dos mujeres habían desaparecido «por completo»: en ninguno de los dos casos habían sido capaces de encontrar ni una pista, ni un pelo, ni una sola partícula de sus cuerpos.

Martha era una nadadora experta. Aun así, su muerte era plausible, pues no había nadie capaz de resistir una fuerte corriente. Pero ¿cómo era posible que una mujer sana e inteligente como la editora se perdiera de aquella forma? Desde la carretera de la costa hasta aquel lugar había una pista de tierra de cinco kilómetros llena de cráteres. No había ningún cartel, ninguna indicación, ningún marcador en el GPS que apuntara a la presencia de un restaurante en medio de aquel páramo. ¿Y dónde estaba el cadáver?



Jenssen se puso en pie y entró en el hangar, sorteando a sus colegas. Se adentró cinco pasos en la oscuridad, dio media vuelta y gritó con fuerza:

—¡SOCORRO!

Los demás agentes abandonaron de inmediato lo que estaban haciendo y miraron a su alrededor, pero ninguno de ellos lo vio. Se encontraba a apenas cinco pasos y, no obstante, era invisible, se dijo Jenssen. Seguramente el asesino había salido de allí.

ACTIVIDADES

- 1 a) Según los datos aportados en la novela sobre intervenciones con láser en la cara, ¿en qué porcentaje superaron los hombres a las mujeres?
b) Si en el año al que se refiere el policía Jensen hubo 250 casos de «muertes y homicidios», ¿cuántos hubo el año anterior?
- 2 De los siguientes pares de magnitudes, indica si son directamente proporcionales, inversamente proporcionales o ninguna de las dos cosas:
 - a) Número de envases que se llenan con el contenido de un depósito de refresco y capacidad de los envases.
 - b) Latitud de una ciudad y temperatura media anual.
 - c) Área de una esfera y longitud de su radio.
- 3 Un litro de gasolina costaba ayer 1,174 € y hoy cuesta 1,192 €. ¿Qué porcentaje ha subido? Si al mes siguiente sube un 0,9%, ¿cuál es el porcentaje de subida con relación al precio actual?
- 4 En un banco ofrecen un 2,5% de interés simple para depósitos a 3 años. Si quiero obtener un capital final de 8750 €, ¿qué capital inicial debo invertir en el banco?
- 5 Si se depositan en un banco 20000 € a un interés compuesto del 1,7%, ¿qué cantidad se percibirá al cabo de 5 años?
- 6 ¿Qué produce más rentabilidad: colocar 3000 € al 4% de interés simple durante 5 años o al 3% de interés compuesto durante el mismo tiempo?